

CHILE: Movimiento obrero*

Este estudio abarca desde los orígenes del movimiento obrero chileno hasta el primer año de gobierno de la Unidad Popular.

* Alan Angell. PARTIDOS POLÍTICOS Y MOVIMIENTO OBRERO EN CHILE, Editorial Era, México, 1974, 271 pp.

México, N° 21, Año VI

Su análisis nos ilustra del papel que las ideas proudhonianas y anarcosindicalistas jugaron en el surgimiento del movimiento obrero, es decir en las primeras manifestaciones de enfrentamiento organizado del proletariado contra el capital, expresadas en las sociedades mutualistas y de resistencia así como en los sindicatos de protección a los obreros, formas organizativas que eran reflejo de su momento histórico y que el ulterior desarrollo económico y social se encargó de superar, políticamente, cuando en la década de los veinte la sistemática represión ejercida por el ejército, el estado y sus leyes dismantelaron las principales organizaciones anarquistas y anarcosindicalistas poniendo a sus dirigentes en la cárcel o el destierro, coincidiendo esto con un desarrollo industrial que redujo notablemente al sector artesanal que constituía la base de apoyo social anarquista, siendo el legado histórico de estos movimientos, la fuerte animadversión hacia el estado y la iglesia, sentimiento que se inculcó al proletariado chileno, así como al destacamento de futuros cuadros dirigentes comunistas y socialistas. El análisis abarca también la lucha de las tendencias marxistas contra las ideas desviacionistas del proletariado, ya sean anarquistas, reformistas, oportunistas, etcétera, desarrolladas en las más diversas situaciones de auge y reflujo político, desde los parlamentos hasta en la clandestinidad, dentro o fuera de los sindicatos, pudieron ir confor-

mando el movimiento obrero más politizado y combativo de la América Latina capitalista de hoy.

Posteriormente el autor centra su análisis en la relación y determinación que la estructura industrial y la legislación obrera imponente al tipo de organización sindical y capacidad de acción política de la misma; en los vínculos y mutuo apoyo de los partidos políticos y sindicatos.

Una característica del movimiento obrero chileno es que sus dirigentes sindicales han sido celosos guardianes de la independencia política de sus organizaciones, la cual han logrado salvaguardar, a diferencia de otros países como Brasil y México. Sin embargo, a semejanza del resto de los países latinoamericanos no han logrado aglutinar sindicalmente a la mayoría del proletariado urbano y rural. Otra característica es que históricamente el crecimiento sindical siendo constante ha sido lento y sin cambios bruscos en su desenvolvimiento —a excepción de los sindicatos rurales después de 1967— lo que contrasta con Argentina durante el peronismo o México durante el cardenismo.

Es importante reparar en la determinación que impone a la estructura económica el tamaño y organización sindical. El autor demuestra que el desarrollo industrial estimula al desarrollo sindical, que mientras más grande sea la empresa mayores posibilidades de sindicalización existen; en las empresas que aglutinan a 100 y más trabajadores

encontramos al 60% de obreros sindicalizados, y un 70% en las empresas que concentran 200 y más trabajadores, esto en un país donde no se permitía —en el momento de ser hecho el estudio— formar legalmente sindicatos con menos de 10 obreros o empleados, evidenciando así la marcada correspondencia entre la concentración económica y el grado de sindicalización.*

Dentro de una perspectiva política, es importante reparar en que, si bien existe una mayor politización entre obreros sindicalizados chilenos que entre los no sindicalizados, en acciones específicas, sindicales o políticas, el número de trabajadores que se pueden movilizar no tiene porque corresponder al número de trabajadores organizados; dentro de este contexto plantea nuestro autor que “los salarios y la fuerza de los sindicatos varía en proporción al tamaño de las empresas” (p. 80) encontrando que en las más pequeñas, los sindicatos también lo son, siendo por tanto más débiles, son presa fácil del “control de la gerencia”, situación que no se debe a juicio de Angell, al origen rural de los trabajadores de estas empresas. Al respecto deja implícito que, si no se encuentra la respuesta en el pasado social de los obreros, hay que buscarla en la situación presente; en el interior de las relaciones sociales, en el grado de

* Para mayor referencia acerca del tema en el caso de México, ver tesis profesional de Carlos Schaffér, “Capital y estructura sindical”, (mimeografiada) UNAM, 1974.

cooperación que establecen entre ellos, así como en el tipo de vínculo que establecen con el patrón. A juicio del autor, en las empresas pequeñas la relación de cooperación que establecen entre sí es más individual, a diferencia de las relaciones más socializadas que en las grandes empresas entablan, los trabajadores donde al crecer el número de obreros concentrados crece su capacidad de resistencia al capital.

A pesar de la importancia que le concede a la lucha sindical, nuestro autor reconoce que “Las restricciones legales que limitan la acción de los sindicatos no tiene un equivalente comparable que limite la facultad del patrón para deshacerse de los trabajadores que le causen problemas”, (p. 85) gracias a lo cual, según revelan diversas encuestas, el 82% de los patrones están de acuerdo con las relaciones laborales vigentes, en donde “los sindicatos no parecen ser un grave problema en concepto de los mismos”. (p. 89)

En Chile la mayoría de los sindicatos son pequeños —alrededor del 63% concentraban menos de 100 obreros— lo que refleja a su vez un gran número de empresas pequeñas. Esta subsecuente debilidad de la mayoría de los sindicatos que se enfrentan a los patrones respaldados por el estado, los empuja a buscar apoyo, que encuentran en los partidos políticos, como es el caso del pc chileno, que tiene una firme base proletaria a diferencia de otros partidos comunistas del subcontinente. En un país donde la

lucha de clases polariza cada día más a la sociedad y en donde existe una diversidad de organizaciones políticas que reflejan los encontrados intereses de la sociedad clasista, los partidos políticos encuentran sus bases de apoyo en los sectores que ideológica y materialmente representan, si bien no se restringen a ellos. Así el Partido Comunista y el Partido Socialista que encuentran sus bases sociales dentro del proletariado, en especial la clase obrera; el Partido Radical en los llamados trabajadores de cuello blanco, profesionistas, burócratas y empleados del sector público —en ocasiones no menos combativos como los maestros, telegrafistas, etcétera—; el Partido Demócrata-Cristiano, que representa los intereses de la pequeña burguesía acomodada y en especial de la moderna burguesía industrial. La importancia política revolucionaria del mutuo apoyo que se prestan los sindicatos obreros y sus vanguardias políticas, radica en que los primeros pueden servir de instrumentos en el “constante ataque y obstaculización en el frente económico combinada con la inventiva política”, (p. 152) o al contrario como sucedió en el proceso de la Unidad Popular

“el apoyo sindical a los partidos políticos marxistas se puede movilizar en favor del gobierno”, (p. 153) esto en Chile, donde existe una clase obrera con conciencia «para sí» y había un gobierno de carácter popular, a diferencia del caso mexicano, donde existe un proletariado en su mayoría subordinado a la ideología y política de la burguesía y el estado. Angell se adelanta a la interrogante que el pueblo chileno tendrá que responder el día de hoy “Que a fuerza retendrían el socialismo y el comunismo dentro del movimiento sindical si estos dos partidos no fueran tolerados en el sistema político nacional, es una pregunta difícil de contestar. Pero mientras que la pérdida de apoyo político tendría sin dudas graves efectos, es probable que la ideología, la tradición y la organización marxista tengan raíces demasiado hondas en los sindicatos para debilitarse mucho...” (p. 93). Agregáramos finalmente que estas profundas raíces radican en la conciencia revolucionaria del proletariado, que su carácter rebasa el marco estrecho de la lucha sindical y que por su profundidad, el fascismo podrá alterar pero no extirpar. EMILIO ROMEO.